

GUATEMALA

1. Rasgos generales de la evolución reciente

La economía de Guatemala creció un 3,2% y tuvo el mejor desempeño de los últimos cinco años. El crecimiento del producto se vio impulsado por el consumo privado y la inflación ascendió a un 8,6%, con una moderada reducción con respecto a la de 2004 (9,2%). En 2005 no se realizó una encuesta de desempleo, y se estima que el crecimiento económico será consistente con una tasa de desempleo sin variaciones de importancia con respecto a la de 2004, con una tasa de subempleo de casi un 30%.

El déficit de la cuenta corriente, que se ubicó en un 4,1% del PIB, fue el resultado de un saldo negativo en la cuenta de bienes y servicios que llegó a un 14% del PIB, mitigado por un ingreso de transferencias corrientes equivalentes al 10,9% del PIB e integrado, sobre todo, por remesas familiares provenientes de Estados Unidos; el saldo negativo de la cuenta corriente se financió holgadamente con flujos de capitales que permitieron incrementar las reservas internacionales en 250 millones de dólares. Los términos del intercambio siguieron empeorando y, pese a que hubo un alza en los precios de las exportaciones, el incremento de los precios de importación del petróleo y de otras materias primas fue mayor.

El desempeño de la economía en 2005 se caracterizó por los esfuerzos de las autoridades monetarias por moderar el efecto del incremento de los precios de los combustibles en la inflación y por las medidas relativas al mercado cambiario, como la aplicación de una regla explícita de intervención para evitar una brusca apreciación de la moneda nacional. Las autoridades fiscales apoyaron decididamente esta política. Hasta septiembre, el déficit del gobierno fue un 0,6% del PIB y al terminar el año, el déficit ascendió al 1,5% del PIB, debido al incremento del gasto en el cuarto trimestre, sobre todo en el rubro capital.

Para el año 2006, el Banco de Guatemala prevé un crecimiento del 4,4% que sería, por primera vez en esta década, superior a la tasa media de crecimiento registrada en los años noventa; se prevé una inflación de entre un 5% y un 7%, un déficit fiscal del 2,5% del PIB, como resultado del proceso de reconstrucción tras los daños producidos por la tormenta tropical Stan y un déficit de la cuenta corriente del 3,8% del PIB. Entre los factores de riesgo se encuentra el incremento sostenido de los precios del petróleo y sus derivados, así como los efectos de este incremento en la inflación interna y mundial.

2. Política económica

Las autoridades monetarias intentaron establecer un equilibrio entre la reactivación de la actividad económica y la estabilidad de los precios internos en vista de los elevados precios del petróleo; la política fiscal prudente coadyuvó al logro de este objetivo y la política cambiaria moderó la tendencia a la apreciación causada por los crecientes flujos de remesas y capitales.

a) Política fiscal

Los ingresos totales en términos reales se redujeron (2,2%), pese a las medidas de la Superintendencia de Administración Tributaria (SAT) para incrementar la recaudación. Los ingresos tributarios disminuyeron un 2,3% y los impuestos directos crecieron un 3,7%, sobre todo por la mayor recaudación del impuesto sobre la renta (ISR). Asimismo, los impuestos indirectos se contrajeron un 4,3% y el IVA se redujo un 5,5%. En consecuencia, la carga tributaria disminuyó de un 10,1% a un 9,5% del PIB. En septiembre entró en vigor el impuesto a la distribución de combustibles (IDC) cuya aplicación había sido suspendida por la Corte Constitucional a fines de 2004, en tanto que para compensar esta suspensión, se aplicó entre enero y agosto un arancel extraordinario a los combustibles.

El gasto total creció un 2,7% y los gastos corrientes se redujeron un 0,4%. Un menor servicio de la deuda pública permitió hacer ahorros, ya que las colocaciones de títulos de deuda interna se efectuaron con mejores plazos y tasas de interés. Estos ahorros contribuyeron a un crecimiento del 9,6% de los gastos de capital. Además, fue posible orientar los recursos de acuerdo con las prioridades establecidas en los Acuerdos de Paz. Se estima que el gasto social en términos reales se incrementó un 11,8% con respecto a 2004, y se dirigió sobre todo a los sectores de la educación y la salud.

El déficit fiscal del 1,5% del PIB se financió totalmente mediante el endeudamiento interno, y la deuda interna aumentó de 12.840 millones de quetzales en 2004 a 16.425 millones de quetzales en 2005, lo que equivale a un 6,7% del PIB, el coeficiente más alto registrado desde 1992.

A mediados de 2006 se aprobó la ley antievasión. Si no aumenta la recaudación en el segundo semestre del año podría ser necesario realizar ajustes en algunas partidas presupuestarias del gasto.

b) Política monetaria

Las autoridades del banco central avanzaron en el proceso de adopción de un esquema integral de cumplimiento de las metas de inflación, que incluye entre sus medidas la aplicación de un régimen de tipo de cambio flexible y el uso de operaciones de estabilización monetaria. La inflación de un 8,6% en 2005 superó ampliamente la meta de inflación anual de un 4% a un 6%.

El gobierno buscó moderar el aumento de la base monetaria por medio de depósitos en el banco central por un monto mayor al programado (en septiembre estos depósitos superaron las cifras previstas en 1.265 millones de quetzales); además, en 2005 la colocación de títulos de regulación monetaria se incrementó un 15%. Estos movimientos contrarrestaron solo parcialmente la monetización derivada de las compras de divisas efectuadas por la autoridad monetaria. Así, M1 tuvo una expansión real del 8,5% (17,7% nominal), en tanto que la liquidez en moneda nacional (M2) y la

liquidez ampliada (M3) crecieron a un ritmo menos expansivo (5,5%). La abundante liquidez de la economía se reflejó en un sustancial incremento del crédito al sector privado (11,8 %).

A comienzos de año el banco central estableció que la tasa de interés de los certificados de depósito a plazo (CDP) a siete días sería la tasa de interés líder para las operaciones de estabilización monetaria de corto plazo. Debido a la persistencia de presiones inflacionarias, la autoridad monetaria aumentó gradualmente esta tasa durante 2005 de un 2,6% a comienzos de año a un 4,0% a fines del año; a su vez, la tasa de interés promedio ponderada del monto total de las operaciones de estabilización monetaria aumentó de un 6,3% a comienzos de 2005 a un 6,5% en noviembre; sin embargo, pese a estos aumentos, ambas tasas fueron negativas en términos reales.

En 2005 el sistema bancario funcionó con tasas de interés estables, hubo una importante expansión del crédito, mejoras en la calidad de la cartera y una reducción de los activos improductivos. El sistema bancario mostró niveles moderados de liquidez en moneda nacional y extranjera y canalizó mayores recursos hacia el sector privado. La cartera vencida y en mora se mantuvo en torno al 6% de la cartera total.

Entre otras normas, en 2005 se aprobó la ley para prevenir y reprimir el financiamiento del terrorismo, que complementa la normativa contra el lavado de dinero y otros activos y el reglamento para inversiones de los bancos del sistema en títulos valores emitidos por entidades privadas.

En los primeros meses de 2006 las autoridades monetarias aumentaron un 0,5% la tasa de interés de política monetaria que en mayo ascendía al 4,5% anual, para contrarrestar las presiones inflacionarias de “segunda vuelta”.¹ Es probable que en este año la inflación efectiva se aproxime a la cota superior de la meta anual de inflación (7%).

c) Política cambiaria

Las autoridades monetarias siguieron enfrentando la apreciación de la moneda nacional impulsada por la gran disponibilidad de divisas en Guatemala, que obedece al ingreso masivo de capitales financieros y remesas familiares (13,9% del PIB).

En 2005 la política cambiaria se orientó a mitigar una apreciación brusca y a minimizar la volatilidad del tipo de cambio. Para cumplir con este propósito, el banco central compró 467 millones de dólares en 2005 y el promedio anual de la apreciación real fue un 7,1%. En el primer semestre de 2006 la cotización de la moneda se mantuvo estable en 7,6 quetzales por dólar y, con una menor inflación interna, se logró aminorar su apreciación real.

d) Otras políticas

En 2005 el Congreso Nacional aprobó el Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y los Estados Unidos, que entraría en vigor el 1o enero de 2006. Sin embargo, por demoras en la aprobación de algunas normas, entró efectivamente en vigencia el 3 de julio de 2006. El tratado ofrece la oportunidad de que las exportaciones no tradicionales aceleren su dinamismo y de que ingresen nuevas inversiones externas en los próximos años.

¹ La expresión “segunda vuelta” hace referencia al aumento de los precios de los bienes y servicios que no incorporan a los derivados del petróleo en su estructura de costos, pero que se ven afectados de manera indirecta por el aumento en los precios del transporte y la electricidad, entre otros.

3. Evolución de las principales variables

a) La actividad económica

El PIB creció un 3,2%, una cifra superior al 2,7% registrado en 2004.² Hubo un crecimiento del PIB por habitante (0,7%) por primera vez desde el año 2000. En un contexto de estabilidad macroeconómica, el factor que más contribuyó al crecimiento fue el dinamismo de la demanda interna (3,7%) impulsada por las remesas familiares.

En el sector público, el consumo creció un 5,3% por el incremento en el gasto de salud y educación, lo que revierte su caída del 10,1% de 2004. El gasto privado creció un 4,6%, debido, sobre todo, al ingreso de remesas familiares, y la inversión bruta fija se expandió un 11%, impulsada por la construcción y las mayores compras de bienes de capital. Por el contrario, la demanda externa creció solo un 0,2%.

En octubre de 2005 la tormenta tropical Stan azotó Guatemala y causó la muerte de 669 personas, la desaparición de 884 personas, así como daños y pérdidas materiales estimados en 7.473 millones de quetzales, equivalentes a 983 millones de dólares (3,4% del PIB). El sector agrícola fue uno de los más afectados, ya que la tormenta tropical causó daños a unas 61.000 hectáreas de cultivos, principalmente de maíz blanco, ajonjolí, banano y diversos productos no tradicionales de exportación, entre ellos, los mini vegetales, la arveja china y los productos ornamentales.³

A pesar de los daños materiales, el desempeño en todos los sectores productivos fue positivo, excepto en el de la minería (-1,3%). La agricultura creció un 2,4% (3,7% en 2004); en 2005 la producción de caña de azúcar y cardamomo fue menor, aunque se vio contrarrestada por el incremento en la producción de banano y la mejora en la producción de granos básicos (con excepción del maíz), hortalizas y verduras; por otra parte, no hubo variaciones en la producción de café.

La industria manufacturera creció un 2,7% y alcanzó el mejor registro de los últimos siete años como consecuencia de la recuperación en las exportaciones de productos industriales; la mayor inversión se tradujo en una mayor demanda de productos industriales así como de cemento y hierro, en tanto que el comercio disminuyó su crecimiento de un 3,2% en 2004 a un 2,6%. Este resultado reflejó una actividad agrícola menos intensa y la reducción del ritmo de crecimiento de las compras externas. Hubo una recuperación del subsector de la construcción (3%), tras su caída de 20% en 2004, impulsada por el auge de la construcción privada que compensó la disminución de la construcción de obras públicas, ya que en este rubro solo hubo actividades de mantenimiento de tramos carreteros. El desempeño de los subsectores del transporte y las comunicaciones siguió siendo muy dinámico (8,4%).

² Las estimaciones del sistema de cuentas nacionales (SCN) y de balanza de pagos están en proceso de revisión. Las series actuales en quetzales constantes de 1958 (elaboradas de acuerdo con el SCN 1953) se sustituirán en 2006 por series en quetzales constantes de 2001 (elaboradas de acuerdo con el SCN 1993). Asimismo, se presentarán las nuevas series de balanza de pagos de acuerdo con el quinto manual del Fondo Monetario Internacional. Las nuevas estadísticas se presentarán a la Junta Monetaria del Banco de Guatemala en junio de 2006.

³ Véase Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Efectos en Guatemala de las lluvias torrenciales y la tormenta tropical Stan, octubre de 2005* (LC/MEX/R.895), México, D.F., sede subregional de la CEPAL en México, noviembre del 2005.

b) Los precios, las remuneraciones y el empleo

La variación en 12 meses de los precios al consumo en 2005 llegó a un 8,6% y fue levemente menor que en 2004 (9,2%). El alza del precio internacional del petróleo y sus derivados incidió en esta evolución, así como los problemas de desabastecimiento temporal de algunos productos como consecuencia de la tormenta tropical Stan. En 2005, el banco central estimó que la inflación importada dio lugar a 2,5 puntos porcentuales de la inflación anual. Hasta abril de 2006 la inflación interanual ascendía a 7,5%.

Por rama de actividad, el incremento anual de los precios fue considerable en el rubro de los alimentos, las bebidas no alcohólicas y las comidas fuera del hogar (12,4%), así como en el del transporte y las comunicaciones (7,9%); si bien el precio de la gasolina aumentó casi un 30%, los precios del transporte urbano se incrementaron solo un 5,6%. Los porcentajes de los demás rubros se ubicaron por debajo del 7% anual, destacándose el bajo incremento de los precios de la vestimenta y el calzado (3,5%).

En 2005 no hubo reajustes en el salario mínimo. A partir del 1° de enero de 2006 los salarios mínimos se reajustaron un 10%. En 2005 no se realizaron encuestas de desempleo, en tanto que en 2004 la tasa de desempleo abierto a nivel nacional se estimó en un 3,1% y la tasa de desempleo equivalente (que incluye el subempleo visible) en un 29% de la población económicamente activa (PEA).

c) El sector externo

El déficit de bienes y servicios ascendió a casi 4.500 millones de dólares, lo que reflejó la tendencia de expansión de las compras externas iniciada en 1997. En 2005, al igual que en 2004, las elevadas compras de petróleo y combustibles contribuyeron a un déficit de bienes de 4.270 millones de dólares.

El déficit de la cuenta de servicios no factoriales fue pequeño, unos 200 millones de dólares, y se vio compensado por los crecientes ingresos de divisas generados por el turismo, que llegaron a 864 millones de dólares, a pesar de los problemas originados por la tormenta tropical Stan. La balanza de transferencias corrientes ascendió a 3.500 millones de dólares, de los cuales se estima que 2.900 millones de dólares corresponden a remesas familiares.

Los ingresos de remesas familiares y donaciones contrarrestaron el déficit de bienes y servicios no factoriales, por lo que el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos fue 1.300 millones de dólares que se financiaron con creces con los ingresos de las cuentas de capital y financiera, generándose una balanza global de 250 millones de dólares. Dado este aumento, las reservas internacionales ascendieron a 3.782 millones de dólares, que cubren cinco meses de importaciones de bienes y servicios.

En 2005 las exportaciones de bienes ascendieron a 3.850 millones de dólares, lo que representó un incremento del 12,4% y una variación similar a la de 2004. Las exportaciones tradicionales (20%) contribuyeron en buena medida a esta expansión, impulsadas por una recuperación en sus precios, sobre todo en el caso de las ventas externas de café, cuyo valor exportado creció un 43,5%, así como las del petróleo que llegaron al 26%. En cambio, las exportaciones no tradicionales (12%) redujeron su ritmo de crecimiento casi a la mitad. Las ventas externas que generaron los mayores montos de divisas fueron las de los artículos de caucho (19%), vestimenta (18%) y productos químicos (17%). Aunque las exportaciones de frutas se recuperaron un 50%, el monto exportado fue equivalente al de

2000, mientras que se redujeron las exportaciones de productos alimenticios y, sobre todo, las de tabaco.

Con pocas excepciones, la recuperación en los precios de los bienes exportados contribuyó en gran medida al valor exportado en 2005. El mayor dinamismo en el volumen exportado correspondió al cardamomo (21%) y el banano (8%), mientras que se redujeron las exportaciones de petróleo (7%) y azúcar (4%).

Las exportaciones hacia los países centroamericanos redujeron su ritmo de expansión al 12% (15% en 2004). El valor agregado de la maquila disminuyó un 1,2% en comparación con el aumento del 14,6% en 2004. Las ventas externas sufrieron los efectos de la competencia asiática en el rubro textil y del cierre de algunas empresas maquiladoras.

Las importaciones de bienes continuaron con la tendencia creciente observada desde el año 2000 (13% en 2005) y, al igual que en 2004, ello se debió al notable crecimiento (44%) de la factura petrolera, de 1.090 millones de dólares en 2004 a 1.570 millones en 2005. Las compras de bienes intermedios destinados a la industria crecieron un 9%, las de bienes destinados a la construcción un 22%, pero se redujeron las de bienes orientados a la agricultura (26%). Nuevamente disminuyeron las compras de bienes de capital (18%), aunque las compras de bienes orientados a la industria siguieron siendo dinámicas (15%). Las importaciones de bienes de consumo moderaron su crecimiento de un 13% en 2004 a un 8% y la expansión de 2005 se debió íntegramente a la compra de bienes no duraderos.

La carga de la deuda pública externa de Guatemala (11,6% del PIB) siguió siendo una de las más bajas de América Latina y el Caribe y se mantuvo por debajo de los niveles críticos; el monto de la deuda externa ascendió a 3.723 millones de dólares y tuvo una reducción nominal del 3%; entre 2004 y 2005 disminuyó del 83% al 73% como proporción de las exportaciones de bienes y servicios.